

Subscripción: Trimestre España, Portugal y ambas Américas 2'00 pesetas. Paquete de 25 ejemplares. 2'75 Demás países Suscripción: Trimestre 3'00 Paquete de 25 ejemplares 4'00 Número suelto 15 céntimos

REDENCION

Redacción y Administración

Santo Domingo, 6 - 1.º

ALCOY - ALICANTE - BARCELONA

Semanario anarquista *Emilio Mira*

AÑO I

Alcoy 13 de Septiembre de 1930

NÚM 21

A propósito de los libros de Panait Istrati sobre Rusia

Un poco tarde he podido procurarme los tres libros que Panait Istrati ha publicado sobre la actual Rusia de los Soviets, y creo útil añadir mi comentario a los que ya se han hecho, entre los cuales recuerdo especialmente los publicados en «Acción» y en «Estudios» por el compañero Delaville. (1)

Este compañero reprochó entonces al celebrado autor de Kira. Kiralina su adhesión ciega al trotskismo, y su desconocimiento de la Rusia dominada por Lenin antes de serlo por Stalin. Realmente, el reproche es merecido. Es merecido doblemente, porque cuando se escribe para la historia, se tiene la obligación de informarse con la mayor extensión posible, para que los hechos sean conocidos en su intrínseca y total exactitud. Y el libro de Panait Istrati servirá para escribir la historia de la Rusia actual.

Y, por otra parte, quien relata la evolución de un régimen político y económico que es un largo intento de realización de una doctrina determinada, debe conocer todo bien, para que las conclusiones teóricas desprendidas de sus escritos no ocasionen la prolongación de un error táctico y no den lugar a que se achaque a una o a algunas individualidades lo que es fruto de un sistema.

Lo que Istrati ha visto en 1927-1928, es exactamente lo mismo que, con menor intensidad en ciertas partes menos desarrolladas de la actividad general, he visto en 1921. La represión política, la deportación de los opositores, incluso comunistas, el fusilamiento por la Cheka—que no valió más que el Guepeou, y usó exactamente los mismos métodos de detenciones, juicios, condenas y ejecuciones secretas—, todo eso era habitual en aquel entonces. Recuérdese que en ese año, hallándome yo en Moscú, fueron fusilados Lan Tchorny y Fauny Baron, víctimas de agentes provocadores, que debimos intervenir en favor de catorce compañeros encerrados sin causa legal ni proceso, que hicieron la huelga del hambre durante once días, y fueron finalmente deportados, extranjeros de Rusia. La suerte que hoy sufre Trotsky fue la que el mismo hizo sufrir a esos revolucionarios, la que hizo sufrir a otros muchos. No me alegraré de que esto le suceda. Es tan innoble lo que sufre como lo que hizo sufrir. Pero, vale la pena mencionar estos hechos, que podría alargar enormemente, para demostrar que las cosas no se pusieron mal en Rusia después de la muerte de Lenin, sino mucho antes tan pronto se impuso la dictadura del partido triunfante.

Recordemos, a propósito de Lenin, la resolución que presentó e hizo votar en el Congreso del Partido Comunista ruso de Marzo 1921, donde se equiparaba a la Oposición Obrera encabezada por Alejandra Kollontai a los pequeños burgueses y anarquistas, declarándose necesaria «una lucha implacable y sistemática» en su contra. Recordemos que esa misma valiente mujer me decía: «No podemos celebrar ningún acto público, ni editar el menor periódico, ni discutir nuestras ideas; cuando queremos hablar sobre ello, debemos reunirnos tres o cuatro, tomando el té para disimular las apariencias».

Y recordemos, por fin, el aplastamiento brutal de la insurrección de Cronstadt, con cañones y ametralladoras, que realizó en persona Trotsky, tan admirado por Istrati...

Todo lo demás, en cuanto a organización económica, sindicatos, burocracia, cooperativas de Estado que entonces se formaban, prostitución, etcétera, existía entonces. Es de una candidez un poco exagerada creer que tales males han podido surgir como por encanto, a la muerte de Lenin. No hubieran sido posibles si ya las condiciones del régimen no las hubiesen favorecido. De hecho existían ya. Existía igualmente el

poder unipersonal. «No tenemos siquiera una República burguesa, tenemos una monarquía», decíame en Moscú un revolucionario opositor. Es la impresión que recogí. El monarca era Lenin. Y ya entonces Trotsky debía doblarse en el Comité Central del Partido Comunista bajo la voluntad omnipotente de Lenin. Es muy probable que, si este no hubiera muerto, la suerte de Trotsky no sería ahora muy distinta. Fundamentalmente, las cosas eran las mismas. Se han intensificado al correr los años. Es lo único.

Pero, no quisieramos que estas objeciones predispusieran contra los libros de Istrati. Son de un valor documental único, el titulado «Rusia Desnuda» dará al comunismo internacional un golpe del que no se repondrá. Poco importa la posición doctrinal tuberculante del autor. Que cada cual saque la suya. Lo que importa son los hechos, y la terrible elocuencia de los números oficiales de que reboan todas las páginas.

Jamás se ha hecho un análisis tan completo, tan certero de la verdad sobre la Rusia bolchevique. Jamás tampoco se ha escrito nada tan tremendo. Reunido todos los libros—mas llenos de horror, «El Infierno», del Dante, «Sin Novedad en el Fuego», «El Fuego», las creaciones más sombrías de la imaginación humana. Todos juntos no os darán una impresión tan trágica como el capítulo en que se analiza las condiciones generales de la vivienda

Lo que allí se publica es irrefutable. No hay una cifra que no emanee de fuente oficial. Y las cifras son allí millares. Debe leerse ese libro, reproducirse capítulos, hacerlo circular. Se prestará un servicio inapreciable al servicio de la verdad y del progreso.

Me interesa ahora, entre las múltiples ideas que sugiere esa lectura, subrayar una vez más el peligro mortal que para toda revolución implica el predominio de un organismo único. Es un problema sobre el cual creo cada vez más necesario llamar la atención de los anarquistas, que se están volviendo sindicalistas sin advertirlo.

El predominio de una sola organización, como de un solo partido, o de una sola fracción—anarquista, comunista, sindicalista—, acarrea siempre, forzadamente, la dictadura. El concepto sindicalista no se diferencia en eso, esencialmente, del de los comunistas. La organización política de estos trajo la dictadura política y la económica. Viceversa, la organización económica predominante trajo la dictadura económica, y la política después del resultado será el mismo en los dos casos.

Una revolución social, de la profundidad de la que concebimos, no puede ser sometida a la norma única de un organismo único. Pretenderlo, es matar la porque es paralizar los millones de organismos locales surgidos durante y después de la lucha, y destruirlos. Además de que no será nunca posible satisfacer, ni transitoria, ni permanentemente, las necesidades vitales de un pueblo con un concepto único de organización, no se podrá hacer frente a las dificultades del momento.

Por otra parte, esa táctica, que aboca al centralismo económico absoluto, dará siempre por resultado la creación de una vasta burocracia, cáncer roedor de la revolución, entre los centros y el resto del país y de las masas. Y se tendrá la contrarrevolución instalada, la desazón de los trabajadores privados de libertad de acción y su retraining, de donde se intensificará el carácter gubernamental del organismo único. Y así hasta el fracaso final.

El concepto unilateral no cabe en la mente anarquista. Cabe en la mente estatal: estatal sindical o política, y hasta en la estatal... anarquista de los que asignan a los grupos el papel que los comunistas asignan a su partido.

Que la lección de Rusia sirva de ejemplo y nos haga concebir y abrir ca-

Las bases de una economía anarco-comunista

XIII

Los jornaleros agrícolas

Hasta aquí no hemos hecho más que enfocar la agricultura en su conjunto habiéndonos limitado a distinguir accidentalmente algunas capas de entre la campesinería que, a su vez también, no es mucho más homogénea que el proletariado industrial moderno. Ha pasado ya la época, en efecto, en que Karl Marx podía con razón oponer a un Capitalismo indivisible y solidario un Proletariado teniendo aspiraciones, intereses y modos de vivir comunes. Los progresos económicos y técnicos han disociado el proletariado así como han puesto al desnudo las disensiones internas del capitalismo; es el honor y el merito de los teóricos anarquistas, de Kropotkin y de Cornelissen sobre todo, el haber mostrado a los trabajadores las modalidades y las nuevas exigencias de la lucha de clases, de haber establecido que el antagonismo no ya sólo existía entre dos bloques cuasimetálicos, sino que estaba además entre los productores y los consumidores, los obreros y los campesinos, los trabajadores especializados y los ayudantes no calificados, los funcionarios de Estado y los asalariados de la industria privada, los industriales y los hacendistas, los empresarios de transportes y los comerciantes, etcétera...

Esta disociación, esta oposición de intereses se manifiesta también entre la clase campesina. Entre los no poseedores, opuestos todos en principio a los propietarios agrícolas, por bajo de los arrendatarios y de los aparceros que por lo menos disponen de cierto capital de explotación, se encuentra una categoría social particularmente desgraciada: la clase de los jornaleros y gañanes. En determinados países de la Europa central y oriental en donde ella constituye la mayoría del elemento campesino, esta privada de muchos derechos políticos y condenada a una verdadera servidumbre económica que hasta reviste en Hungría todos los caracteres históricos de la servidumbre feudal. Allí mismo en donde, bajo la presión de las circunstancias y para aliviar el peligro del bolchevismo, (Rumanía, Estonia, Letonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia) se ha parado y distribuido todo o parte de los latifundios y dominios señoriales, los jornaleros y gañanes han sido excluidos del reparto. En los países de la Europa occidental donde la agricultura está industrializada y en donde la clase media campesina juega un papel político importante (Alemania, Francia) la situación de los jornaleros se agrava por el hecho de que por su lengua, sus costumbres, sus orígenes, estos se oponen al resto de la población, es en efecto su condición social es tan miserable y tan inferior incluso a la de los peones peor pagados de la industria que los nacionales prefieren emigrar, dejar su aldea antes que abrazar semejante profesión. Abandonan su sitio a otros más miserables que ellos, a extranjeros venidos de Polonia, de España, de Italia, de los estados balcánicos, de países en suma donde el Standard of living es extraordinariamente bajo y que para vivir están dispuestos a asumir no importa qué labor en sean las condiciones que fueron.

Desde siempre, la situación de los jornaleros y gañanes ha retenido la atención de los anarquistas. Los jornaleros, en efecto, sea debido a sus orígenes, sea a consecuencia de las leyes hechas contra ellos por los propietarios terrícolas no son electores en la mayoría de los casos; no pueden constituir una clientela electoral y, por esta razón capital, permanecen ignorados de los partidos social-demócratas. Antipar-

lamentarios, abogados del cuarto-estado los comunistas libertarios debieron, pues, acercarse a ellos: Así, en Holanda, donde Cornelissen fundó los primeros sindicatos de jornaleros y les hizo adoptar unos estatutos merced a los cuales cerca de cincuenta años después de su fundación continúan siendo todavía antiparlamentarios; en Hungría, donde el filósofo Schmidt propuso nuestras doctrinas entre los nazareños y donde Cizma-lin (quien después...) fundó la federación de los trabajadores agrícolas que subsistió hasta la caída de la Comuna, en Italia, donde en 1919-1921, los anarco-sindicalistas probaron, a veces con éxito, de organizar el elemento campesino bajo el control de la Unione Sindacale Italiana adherida a la A. I. T. En Francia, se comprobó una tendencia análoga. Hacia 1890, en el Cher y la Nièvre, se constituyó una Federación de leñadores que desapareció en 1914; en 1903, los vinedores del Mediodía bajo la conducta de militantes activos hoy desaparecidos crearon una Federación del Mediodía que contaba en 1904 cerca de 100 sindicatos, pero a la que le fue fatal la crisis vitícola que provocó los motines de 1907. Otras agrupaciones, en particular la Federación de resineros de las Landas, surgieron todavía y se fusionaron después de la guerra para constituir la Federación Nacional de la Agricultura. Desgraciadamente, ese movimiento que parecía querer extenderse fue deshecho por las manobras escabrosas de los bolchevistas. La escisión tuvo consecuencias desastrosas. Una buena parte de los sindicatos se disgregó; el resto se refugió en la autonomía.

Ahora bien, hay un interés urgente en organizar los jornaleros y gañanes agrícolas. No se trata solamente de un interés social, sino incluso de un interés político. Los asalariados constituyen el elemento más revolucionario de los campos. Sufriendo como sufren una explotación superior a la de los obreros industriales, ellos y solo ellos, pueden servir de nexo entre la ciudad y el campo y permitir la marcha normal de las explotaciones comunistas agrícolas. Para evitar esos efectos, la burguesía que no ignora la importancia numérica de las masas rurales en los países capitalistas (ella representa 50,5% de la población total en España) ha probado diferentes veces de hacerlas entrar en las organizaciones cuya dirección tiene en sus manos. En 1922, con la ayuda de los grandes propietarios agrícolas, trató de fundar una Internacional Verde. Alla por la misma época, el ministro búlgaro Stambouiski realizó otro intento sostenido por Raditch en Yugoslavia (Croncia) y Vitos en Polonia.

Para emprender la lucha de clases contra los propietarios agrícolas, los anarquistas han de apoyarse sobre todo en los jornaleros y gañanes, mucho más que en los arrendatarios quienes, aunque no sean poseedores, tienen intereses generalmente conservadores y tendencias reformistas. Por otra parte en la edificación comunista, apesar de su ignorancia económica, no se puede contar más que con los jornaleros cuya voluntad se haya captado por la organización sindical. Gracias a ellos, es permisible concebir prácticamente las grandes líneas de una gestión comunista de los grandes dominios explotados, al día siguiente de una revolución. Aquí todavía, la experiencia pasada nos guía. Durante la comuna húngara de 1919 con los diferentes dominios fueron constituidos, no empresas nacionalizadas con arreglo a los principios de los socialistas de Estado y de los bolchevistas, sino sindicatos de producción conforme a las directivas del comunismo libertario. Como con franqueza lo ha indicado el economista Varga de ese modo, era posible estimular la disciplina y la intensidad del

minos nuevos y convergentes, que todos serán necesarios para sortear los obstáculos tan diversos elevados al paso de los luchadores.

Gastón LEVAL.

¡Hay Sindicalismo... y Sindicalismo!

Controversias recientes, y que no están, sin duda, agotadas, han probado, con una luminosa evidencia que no se es nunca lo bastante preciso cuando se discute.

Así tenemos que a consecuencia de la encuesta instituida por el «Anarchic» sobre el valor educativo y renovador del Sindicalismo, a la cual se me invitó a participar en compañía de E. Armand, la «Tribune», órgano del Sindicato confederado de los mineros del Pas-de-Calais, habiendo publicado la respuesta de Armand y la mía e invitado a sus militantes a formular su opinión, ha insertado la respuesta del camarada Vermeesch, uno de sus principales colaboradores.

Y este, admirador es cierto, de Dubreuil y de su obra «Standards», no vacila en confundir la concepción de Armand, quien asimila el sindicato a una cualesquiera sociedad de socorros mutuos, con la mía, que hace del sindicato la base de la sociedad transformada.

Como se ve, hay gran distancia de esto a aquello. Y aun cuando he tomado la precaución previa de declarar que el Sindicalismo que yo defendía era federalista y antiestatal, a fin de evitar toda confusión posible, parece en efecto que sea preciso establecer entre las diversas concepciones sindicalistas las distinciones propias a impedir esta confusión, voluntaria o no.

El mejor medio consiste sin duda en definir sucintamente, de una forma compendiada, esas concepciones, oponiéndolas unas a otras.

Por mi parte, yo veo cuatro:

1.º—El Sindicalismo revolucionario, federalista y anti estatista.

2.º—El Sindicalismo revolucionario, centralista y estatista, integrado en el Estado «proletario».

3.º—El Sindicalismo de interés general, de colaboración de clase y de integración dentro del Estado liberal.

4.º—El Sindicalismo fascista, estatista, rodaje económico del poder político central y dictatorial.

trabajo por el hecho de que el producto neto del dominio pertenece a los mismos obreros. Los miembros de los sindicatos de producción eran los trabajadores permanentes del dominio, es decir los jornaleros y gañanes pagados por año y el personal que se encargaba a trabajar para el dominio durante un minimum anual de 120 jornales. Entre los miembros se elegía un consejo de explotación.

Actualmente, en la mayor parte de los Estados de Europa, la guerra y los movimientos sociales que la han sucedido en todas partes han provocado entre los campesinos un autanarquismo espontáneo y una tendencia formal a organizarse y arrojar los grandes propietarios agrícolas de la dirección de las explotaciones rurales. Partiendo de ahí, parecemos por consiguiente que la labor de los anarquistas consiste, en las localidades en que los trabajadores están aun inorganizados, en crear sindicatos exclusivamente compuestos de jornaleros y de gañanes. La empresa es difícil, es cierto, sobre todo en lo que respecta a los gañanes, los cuales se hallan desperdigados, aislados, y a menudo sufren la influencia de los patronos con quienes están en contacto íntimo y permanente; pero, los hechos lo establecen, la tarea es perfectamente realizable. Por otra parte, conforme a lo que hemos declarado en un artículo precedente, en los pueblos donde las organizaciones existentes puedan ser atraídas a su influencia, los anarquistas deben penetrar dentro de estas, saturarlas del espíritu anarquista y apoyándose en los campesinos pobres, echar a los ricos propietarios agrícolas reaccionarios y clericales. De esas medidas dependen únicamente, a juicio nuestro, la extensión de nuestra influencia y la expansión de nuestras doctrinas en las campañas.

A. Dauphin-MEUNIER

Para la claridad de la discusión eliminemos este último, no sin haber, sin embargo, marcado que la concepción estatal burguesa que él expresa tiene dos puntos comunes con el sindicalismo reformista representado por la Federación Sindical Internacional de Amsterdam y el que defiende la Internacional Sindical Roja.

Como el primero, está basado en el interés general, la armonía de clases, bajo la corrección del Estado. Rodaje de Estado, realiza lo que el segundo persigue, dentro del cuadro del liberalismo burgués.

Como el segundo, centralizador y dictatorial. Su acción se desenvuelve sobre el plano capitalista privado, bajo el control del Estado, mientras que el Sindicalismo de la I. S. R. actúa sobre el plano del capitalismo de Estado, bajo el control de un poder central que se afirma «proletario».

Esos puntos comunes hacen una especie de síntesis que permite a Mussolini afirmar, con cierta razón, que el fascismo tiene por base una concepción económica que es la expresión, sobre el plano capitalista, del interés general controlado por el Estado.

Ninguno negará que este interés general, impuesto por la fuerza, se encuentra a la vez en Rusia y en Italia; y habría que estar ciego para no reconocer que la doctrina de la Federación Sindical de Amsterdam tendrá igualmente por consecuencia instaurar un interés general controlado, a su vez también, por el Estado.

Las solas diferencias que existen son las siguientes: en el primer caso, el Estado es fascista; en el segundo, es «proletario»; en el tercero, es liberal; en el primero y segundo caso la «colaboración» es forzada; en el tercero es «consentida». Reconozco a renglón seguido aun cuando soy resuelto adversario del uno del otro, que los sindicalismos de Estado ruso e italiano son concepciones lógicas: el uno, sobre el plano revolucionario y proletario, el otro sobre el plano capitalista.

No diré otro tanto del Sindicalismo de Amsterdam que tiende a realizar la inteligencia imposible de dos clases de intereses opuestos, bajo la égida y la dirección de un Estado burgués liberal. Los dos primeros se sostienen, la tercera es insostenible y no viable. Ella constituye la mayor estafa imaginable del movimiento social actual.

Nada de todo eso se encuentra en el Sindicalismo defendido por la Asociación Internacional de Trabajadores (A. I. T.)

Este no comporta nada de interés general dentro del Estado burgués, como lo declaran Mussolini y Jouhaux.

En oposición al de Moscú, el interés general que él preconiza, será verdaderamente realizado por la desaparición revolucionaria de las clases y el orden social que resultará de esta desaparición y quedará libre de toda tutela, incluso provisional, de un Estado cualesquiera, de todo poder Central.

Será—lo es ya—verdaderamente libre, independiente, federalista y anti-estatista.

No hay pues ya ninguna confusión posible entre el sindicalismo de la A. I. T. y todos los demás. Desafío a cualquiera que sea a que pruebe que semejante sindicalismo puede ser, en un momento cualquiera, peligrosa para la emancipación total del proletariado y que su finalidad no es la anarquía, de la cual será el principal agente de realización.

Puedan, estas pocas líneas, ilustrar y convencer a nuestros contradictores de buena fe.

En cuanto a los demás, pueden continuar confundiendo esto y aquello y lo de más allá. No tiene importancia.

Pedro BESNARD.

(1) Si Manuel Buacaca no estuviera sordo como una oca, no se le hubiera ocurrido decir en «Solidaridad Obrera» de Barcelona que Istrati es anarquista. — La Révol.

El Control obrero

III

Organización práctica e inmediata del control obrero

Para prever por medio de qué modalidades puede ser instituido el «Control Obrero» dentro de las empresas, conviene, de antemano, fijar de una parte el objeto general del control y, de otro, los objetivos inmediatos por lograr.

Despíndese de las directivas del Movimiento Sindical que el control obrero debe conducir a la gestión de las empresas por los trabajadores.

En el taller, el órgano del control debe pues permitir constituir la célula primaria de la menor organización de la producción.

En consecuencia, ese control será establecido de manera que permita a los trabajadores obreros, empleados, técnicos, tomar en las manos llegado el caso, la gestión de la producción.

Pero, a tal objeto, una condición previa es preciso llenar, y es la de asegurar la educación de los trabajadores para ponerlos en situación de hacer frente a esa labor. El control deberá pues, en primer lugar, estar constituido en forma que permita a la clase trabajadora hacer su educación de «gestionaria».

El objeto general de control es doble:

1.º Educar a los asalariados, y al obrero en particular, con el fin de hacerle conocer los rodajes de la producción.

2.º Permitir a los trabajadores tomar entre manos, con conocimiento de causa, la gestión de la producción, cuando las circunstancias lo permitan.

¿Cuáles son, por otra parte, los objetivos inmediatos que se quiere alcanzar por el control obrero?

Esos objetivos deben tender a hacer que el obrero se interese por el Control, haciéndole experimentar un constante interés por reivindicar esta institución. Su funcionamiento, por consiguiente, permitirá proseguir con conocimiento de causa la realización de las reivindicaciones de los trabajadores. Sus ventajas residen en el control por el trabajador, del empleo de su trabajo desde todos los puntos de vista. La instalación del Control permitirá, no solamente reivindicar un salario normal, sino que también adquirir la capacidad de gestión.

Una vez fijadas esas condiciones generales, es necesario:

1.º Determinar la naturaleza de los órganos del control obrero;

2.º Establecer su constitución;

3.º Fijar sus atribuciones;

4.º Precisar la coordinación de los diversos órganos de control entre sí.

5.º Examinar sus lazos con la organización sindical de una parte, con el patronato de otra.

Órganos del control obrero.—Para que sea eficaz, tanto desde el punto de vista educativo como del de los objetivos finales que haya de alcanzar, el control obrero debe ser instituido dentro de cada célula de la producción. Por consiguiente, cada taller debe ser «controlado», lo que obliga a crear un órgano de control en cada servicio del taller; servicio técnico y servicio administrativo.

Este control debe ser instituido por taller constituido o por fabricación?

Parece más racional, tanto desde el punto de vista de la facilidad del control como de la eficacia de la educación práctica de los obreros, establecer el control por fabricación.

Tomemos como ejemplo el taller mecánico de una fábrica de construcciones de material eléctrico que comprenda: torja, fundición, taller mecánico, bovinaje, montaje, pintura.

La cuestión práctica que se plantea es la de saber si, en cada taller, el control se efectuará globalmente por el conjunto de las fabricaciones confiadas a ese taller (trabajo de máquinas, anotación, contabilidad, precio de coste de fabricación), debiendo ponerse cada controlador en relación con el controlador del taller vecino, para seguir la marcha de las diferentes fabricaciones, o bien si, al contrario, dentro de la fábrica, el control se hará por fabricación.

Por ejemplo, para la fabricación de motores eléctricos, ¿se deberá, dentro del taller mecánico, organizar el control con el fin de seguir separadamente el trabajo de las piezas de cada modelo de motor confiado a este taller de donde salen esas piezas y con el taller a donde van después del taller mecánico, o bien, se deberá hacer seguir globalmente por el controlador del acero mecánico, el conjunto de las fabricaciones de este taller: motores de modelos diversos, etc.?

La constitución de los órganos de control será distinta según se adopte el uno o el otro de esos puntos de vista.

Efectivamente, en el caso del control general con aplicación en todas las fabricaciones del taller, el obrero en quien recaiga este cometido deberá seguir todas las operaciones dentro del taller: técnicas y administrativas. En los talleres importantes, le será extremadamente difícil, no estando al corriente de las directivas dadas por el Director de la fábrica, de desenmarañar la organización del trabajo. A más, su tiempo estará extremadamente absorbido por ese control; realizará a un tiempo la doble labor del encargado y del listero. Esta situación traerá aparejada la necesidad de obtener del patronato la aceptación de distraer un obrero de su trabajo a título permanente. No es necesario insistir acerca de las dificultades de todo género que pudiera acarrear semejante reivindicación.

Al contrario, si el control está hecho por fabricación, pueden instituirse, por taller, varios controladores que, al propio tiempo que efectúan su trabajo, podrán seguir la marcha de las operaciones de un taller u otro, en relación y contacto con los controladores de la misma fabricación en los talleres vecinos.

Bastará con que los controladores tengan conocimiento de la distribución del trabajo en el taller, es decir que estén ayudados por los empleados encargados de la contabilidad del taller.

Y aquí es donde se muestra todo el valor económico del control por fabricación. Este control permitirá conocer fácilmente el precio de coste de la fabricación, llave de la fortaleza patronal.

Posedores del precio de coste, los trabajadores tendrán en sus manos los datos del problema de los precios. Así sabrán exactamente de qué modo se «explota» su trabajo, como serán igualmente en cuáles medidas pueden ser modificados sus salarios. Por último, podrán asesorar su instrucción económica y adquirir la noción de «posibilidad» de que, a veces, carecen.

2.º Constitución de los órganos de control.—En esas condiciones, los órganos de control estarán constituidos por un cierto número de controladores escogidos en cada taller y afectados a una fabricación determinada o, más exactamente, a la ejecución de un «pedido».

Los controladores de los diversos talleres afectados a la misma fabricación se reunirán para confrontar sus informes.

En consecuencia, se puede enfocar dentro de cada empresa la creación del organismo de control de la manera siguiente:

a) Un Comité general del control, compuesto de 4 a 16 miembros, según la importancia de la empresa, designados por el Sindicato sobre una lista elegida por la Asamblea de los obreros, de los empleados y técnicos de la empresa.

b) Un cierto número de controladores, designados por el Comité general, por taller, para cada fabricación o para controles especiales.

c) Comisiones de determinación de los precios de coste, constituidos por pedido por la reunión de los controladores de fabricación de ese pedido.

d) Comisiones de «controles especiales» (admisión, despido, higiene, conflicto).

e) Delegados de taller nombrados por los obreros, empleados y técnicos de los talleres, delegados

que efectúen la ligazón entre los trabajadores y el Comité general en el intervalo de las Asambleas generales de los Trabajadores de la Empresa.

3.º Atribuciones de los órganos de control.—a) **Asamblea general de los Trabajadores de la Empresa.**—Esta asamblea tendrá por atribución el designar los trabajadores entre los cuales el Sindicato escogerá los miembros del Comité general del control.

Ella podrá renovar esos miembros dentro de las condiciones que se determinen.

b) **Asamblea de los Trabajadores por taller.**—Tendrá por misión nombrar el o los delegados de taller encargados de efectuar la trabazón entre los trabajadores del taller y el Comité general.

c) **Comité general.**—Tendrá todos los poderes para organizar el control, especialmente para nombrar los controladores, fijarles sus atribuciones, darles todas las instrucciones, asegurarse la ligazón y la coordinación de sus funciones.

Esas atribuciones serán de precisar en sus talleres, una vez aceptado el cuadro general del presente proyecto.

La Comisión técnica local podrá establecer un proyecto de atribuciones detallado para cada género de industria.

El Comité general asegurará la ligazón con el Sindicato para todas las cuestiones sindicales y de organización general. A dicho efecto, él será, dentro de la empresa, el representante del Sindicato.

d) **Controladores.** Estos controladores no tendrán más que una labor técnica fijada por el Comité general: recoger las informaciones relativas a la organización del trabajo, de las fabricaciones, a la contabilidad (precio de coste), materias primas, mano de obra, gastos generales.

Un estudio detallado de esas funciones para los diversos servicios de las fábricas y empresas debiera hacerse por la Comisión local de estudios al objeto de llegar a un reglamento general aplicable a las fábricas o empresas.

e) **Comisiones de controladores.** (Precios de coste).—El número de Comisiones y sus atribuciones serán fijados por el Comité general. Sería cosa de establecer una instrucción general, tras estudio hecho por la Comisión, mostrando cuál sería el papel de coordinación de aquellas Comisiones, con un fin técnico, administrativo y económico.

Esas Comisiones deben pagar, frente del Comité general (que a su vez es la dirección «en potencia» de la empresa), el papel de los diferentes servicios actuales de las empresas, con relación a la dirección general.

En cada caso particular, esas Comisiones deberán, pues estar, constituidas con vistas a poder asegurar, llegado el momento, la duración de los servicios de la empresa; así es que con ese objeto deben conocer exactamente, por los controladores que las componen, la situación técnica y económica de cada fabricación.

Su labor principal será la de determinar el precio de coste de fabricación, sino al detalle, por lo menos en sus elementos principales: cantidades de trabajo, cantidad de materias.

f) **Comisiones especiales.**—El Comité general es el único que puede, en cada caso, determinar el número y las atribuciones de Comisiones, compuestas de controladores nombrados por él. En principio, esas Comisiones tendrán por atribuciones: la admisión de personal, el despido y los conflictos.

g) **Delegados de taller.**—El delegado de taller tendrá por misión servir de nexo entre los trabajadores del taller y el Comité general, de las Comisiones de controladores.

4.º Coordinación de los órganos de control.—Los diferentes órganos de control, cuyas atribuciones han sido enumeradas más arriba, deben percibirse de que constituyen la «Redención en potencia» de la empresa.

Deberán, en sus informes, inspirarse en los métodos de coordinación y de conexión de los diversos servicios de las fábricas.

Los Comités generales de las em-

presas tendrán por consiguiente necesidad de estudiar esos métodos al detalle. A dicho efecto, se les darán conferencias en los centros industriales, por los técnicos calificados.

El enlace de los órganos se establecerá automáticamente, a consecuencia de la necesidad de reunir los informes recogidos por los diversos controladores. Además, la celebración de reuniones plenarias entre las Comisiones y el Comité general, permitirán deducir el conjunto de la organización y del funcionamiento de la empresa.

5.º Enlace con las organizaciones sindicales y el patronato.—Ha quedado especificado que el Comité general será, dentro de la empresa, el delegado del Sindicato. Esta función podrá con tanto más motivo establecerse por cuanto los miembros del Comité general serán elegidos por el Sindicato.

El Sindicato fijará, pues, la política general que debe seguir el Comité.

Dentro del cuadro actual, el Comité será por consiguiente en la empresa el órgano de ejecución de las decisiones del Sindicato; en el cuadro futuro, será el órgano de ejecución de las decisiones de la D.G.E.N. (Dirección general de la Economía Nacional).

En lo que respecta a la ligazón con el patronato, será asegurada, para las cuestiones especiales de las empresas, por el Comité general y, para todas las cuestiones que interesen un conjunto de empresas, por los organismos sindicales, *discutiendo siempre de potencia a potencia.*

Este discernimiento y especificación de atribuciones habrá que hacerlo por la C. G. T., con vistas al establecimiento del reglamento general del control.

Pedro BESNARD

Flores de soledad

Anarquismo e higienismo

Cuando un anarquista, cuando un rebelde hace propaganda «higiénica» —cultura física, antialcoholismo, vegetarianismo, antitabaquismo— raro es que se encuentre levantadas contra él las fuerzas organizadas de autoridad o de explotación. Es incluso tan raro que yo no conozco ejemplo alguno contemporáneo. Pero que uno de los nuestros, que no sea abstemiente en ningún sentido y si omnívoro, se ponga a distribuir la menor hoja de propaganda «subversiva» y he aquí que acto seguido los perros de guarda se vergüen, los colmillos descubiertos.

Estoy bien obligado a concluir que la organización societaria no teme la higiene.

No vayáis a inferir de lo que precede que yo siento inclinación por el alcohol, etc. No soy consumidor. Pero pretendo que el anarquismo individualista no tiene nada que ver con las cuestiones de terapéutica. Ser anarquista individualista, es adoptar individualmente una actitud negadora de autoridad ante la vida, ante las instituciones, ante los hombres. No es otra cosa.

Ironía

Un sabio ha dicho: «Cuando los artesanos de Epicuro se me han vuelto inhabitables, me largo hacia la choza de Epicteto». Pero ahora hay en que eché uno de meaos el mismo tonel de Diógenes.

Presunciones morales?

Algo en vino hacia mí el otro día acusando de vil felonía a uno de nuestros compañeros. Yo lo empleé a que me trajese pruebas. El no tenía más que barruntos, «presunciones morales». Olvidaba el efecto que con «convicciones morales» jueces de instrucción y fiscales de la República han enviado inocentes a presidio o al cadalso. Yo no experimento ninguna simpatía por los magistrados—es cosa sabida— aun cuando lo fuesen «en camaradería».

Repetirse

Acontece que uno repita o que experimente la necesidad de repetirse, debido a que se tiene el sentimiento muy claro de no haber agotado el tema, de no haberlo presentado con toda la claridad posible, de no haberlo desarrollado integralmente. Es

La leyenda americana

Se habla mucho de la prosperidad americana. Los adeptos de la evolución sin perturbación en las sociedades, no agotan su admiración por el «genio yankee». A continuación damos algunas cifras que demuestran que ese genio reside especialmente en la riqueza del subsuelo americano.

Venimos primeramente la diferencia de densidad de la población sobre los dos continentes:

PRIMERAS MATERIAS	Europa		Estados Unidos	
	PRODUCCION (TONELADAS)	RESERVAS (TONELADAS)	PRODUCCION (TONELADAS)	RESERVAS (TONELADAS)
HULLA	605 millones	758.000 millns.	545 millones	3.840.000 mill.
PETROLEO	16 millones	—	127 millones	—
MINERALES DE HIERRO	—	4.700 millones (actualmente) 12.000 millones (probabilidad)	—	2.300 millones (actualmente) 37.000 millones (probabilidad)
FOSFATO	—	304 millones (actualmente) 6.346 millones (probabilidad)	—	2.022 millones (actualmente) 2.160 millones (probabilidad)
FUNDICION DE HIERRO	4.400.000	—	—	40.000.000
PLOMO	269.000	—	—	566.000
COBRE	151.000	—	—	1.044.000
ZINCO	143.000	—	—	624.000
ALUMINIO	114.000	—	—	110.000

Europa produce 552.000 millones de quintales de trigo contra 227.000 en los Estados Unidos; 2.250 millones de quintales de algodón (5% de la producción mundial) contra 31.500 millones de quintales en los Estados Unidos (65% de la producción mundial).

Se desprende de las cifras supra-citadas, si se multiplica la producción y las reservas americanas por 4 (siendo así que la población americana es cuatro veces menor que la población europea) que los Estados Unidos producen 3 veces 1/2 más hulla (en re-

servas tienen 20 veces más); 30 veces más petróleo, 4 veces más fundición de hierro; 8 veces más plomo; 25 veces más cobre, etc.; 1 vez 1/2 más trigo y 50 veces más algodón. Anadamos, además, que los Estados Unidos tienen en su poder ellos solos, 50% del oro mundial.

De este modo, si se tiene en cuenta que el mercado internacional está dominado por la industria metalúrgica, química y textil, se explica fácilmente la superioridad americana.

Europa: 9.732.250 Km², para 478 millones de habitantes.
E. U. A.: 9.212.300 Km², para 118 millones de habitantes.

Por consiguiente, teniendo una población cuatro veces menor que la de Europa, los Estados Unidos poseen reservas de materias primas mucho más importantes, como lo demuestra el cuadro siguiente:

que responda a una polémica que yo no haya solicitado. A la polémica de ideas, prefiero la confrontación de las opiniones de diferentes compañeros escritores sobre determinado tema. Cada uno se expresa con arreglo a su naturaleza, sin ningún deseo de mostrarse superior al prójimo, de saciar en él recores de un género o de otro, de hacer reír a la galería a su costa. El tector escoge entre las tesis expuestas, la que le parece más adecuada de momento a las aspiraciones de su temperamento intelectual o sensual. El se la asimila, la hace suya; se sirve como de un medio de aumentar la alegría de su vida, de provocar nuevos modalidades, de adquirir nuevos conocimientos o temas de reflexión inéditos. Reflexiona, compara, escoge. No está obsesionado por aquella idea de que algunos se sirven como de un campo cerrado en el que dos antagonistas se esforzarán a más y mejor por atiborrarle el cerebro, en ahogar su razonamiento propio, bajo el raudal de su diadéctica. La exposición de las opiniones personales sin oculta intención de polémica, he ahí el modo de hacer obra de verdadera «iniciación», fecunda y de largo alcance.

Obra infame

Los gobiernos que conocen el horror de las agrupaciones avanzadas por los delatores se han estorzado siempre en sembrar la duda sobre determinados agitadores que ellos consideraban como peligrosos para el mantenimiento del orden establecido. Cuesta muy poco a un ministro o a un jefe de policía, no de declarar sino de hacer sospechar, que tal o cual es un agente a su sueldo, tanto más por cuanto que es cosa prácticamente imposible de probar.

Franquicia postal

Los gobiernos que conocen el horror de las agrupaciones avanzadas por los delatores se han estorzado siempre en sembrar la duda sobre determinados agitadores que ellos consideraban como peligrosos para el mantenimiento del orden establecido. Cuesta muy poco a un ministro o a un jefe de policía, no de declarar sino de hacer sospechar, que tal o cual es un agente a su sueldo, tanto más por cuanto que es cosa prácticamente imposible de probar.

El escoge

Tan convencido estoy de la ineficacia de la polémica de ideas al extremo de que me reservo la libertad de no responder, sea de responder, pero a gusto mío, es decir cuando me da la gana y donde quiero. Dejaría de frecuentar un grupo o de colaborar en un periódico en donde diesen muestras de imponerme el

Gregorio Marzal y la de Mariano V. Fariñas.

Si algún compañero tiene un ejemplar de la Memoria del Congreso de la Regional Levantina celebrado en Valencia, creemos que en el año 19, estimaríamos nos lo remitiese a esta administración y se le abonará el importe.

E. ARMAND.

La vida...
Semenov, un...
villistas de la...
de los homb...
los hombres...
que en Euro...
mente su vid...
por defender...
guys, que se...
redimieron...
continuación...
los explotad...
Capital, prol...
rar un regim...
cer una nuev...
les.
Hijo de un...
en 1905 form...
revolucionar...
Semenov fue...
militar. No e...
1922, sin am...
para narrar...
dos. El Tifa...
gravemente...
vil, Contra l...
El Hambro...
y Semenov...
por lo dem...
los escritore...
luz en nuest...
la literatura...
como lo sor...
cultura liter...
presentación...
en una a...
desear trab...
obra. El H...
ción munt...
de la gran l...
las pobla...
más particu...
cado por...
grandiosa...
años más t...
del Volga...
cadáveres d...
en América...
calderas de...
y en Franci...
jeros dejad...
guys devie...
conservar i...
blan qué h...
Un obrero...
pío padre c...
más, muer...
Pero en su...
ficado, reci...
que su con...
nes entonc...
odio salvaj...
—¿Por...
crepa un d...
soy? Hasta...
tengo más...
las misma...
mamá, el d...
ción se tr...
¡Tú al men...
libra, med...
nosotros, ¡...
La oigo lat...
estas pala...
siento azu...
ciego, irra...
corro a la...
esperanza...
jadrn de Pa...
bra, media...
Gomer me...
que nada, ...
me quisiere...
acumulad...
bras fluye...
odio. Sient...
odio espar...
za de pro...
—¡Media l...
blari hace...
nada, nad...
Y los d...
pan son...
Pronto ha...
Los obrero...
con regula...
ciben a la...
so de agu...
que no lo...
del estón...
hambre. L...
vaciadas...
blancos c...
te de la p...
tico, sino...
esperanza...
len vence...
el bloque...
te, se pod...
pan. Los...
cuyas lin...
Los co...
mentados...
los bolche...
bre. Se co...
ante la l...

Las Ideas y las Letras

El Hambre

La vida de Sergio Alexandrovitch Semenov, uno de los mas notables novelistas de la Rusia nueva, es la misma de los hombres de su generacion, de los hombres de aquel reemplazo 1913 que en Europa sacrificaron estupidamente su vida en los campos de batalla por defender intereses que no eran los suyos, que en Oriente reconocieron y redimieron sus errores participando a continuacion en la lucha gigantesca de los explotados organizados para el Capital, probando a la sazón de instaurar un regimen de justicia y de establecer una nueva escala de valores morales.

Hijo de un obrero metalurgico que en 1905 formaba parte de la Comision revolucionaria Chidrowski, el mismo Semenov fue soldado rojo y comisario militar. No empezó a escribir sino en 1922, sin ambicion literaria, solamente para narrar sus recuerdos, hechos vividos. El Tifus, del que se vio acometido gravemente, un relato de la guerra civil. Contra los bandidos, El Hambre.

El Hambre, no es cosa de literatura, y Semenov lo confiesa de buen grado por lo demás: «Como la mayoría de los escritores proletarios venidos a la luz en nuestra epoca, yo he llegado a la literatura tan intradido artisticamente como lo son ellos ahora, sin asomo de cultura literaria, sin tener la menor presentacion de lo que significa la forma en una obra artistica, sin saber ni desear trabajar con aplicacion en una obra.» El Hambre, es dia por dia la evolucion minuciosa, punzante, alucinante de la gran hambre que en 1919 torturó las poblaciones de las ciudades rusas y mas particularmente de Petrogrado, cercado por los blancos, prefiguracion grandiosa del hambre que asoló dos años mas tarde la Ucrania y los paises del Volga y dejó veinte millones de cadáveres desecados. En aquella epoca, en America del Sur, se calentaban las calderas de las locomotoras con trigo y en Francia se enterraban en los agujeros dejados por los obuses en las regiones devastadas millones de latas de conservas intactas de las cuales no sabian qué hacer los soldados.

Un obrero, cabeza de familia, el propio padre de Semenov, como millares más, muere lentamente de hambre. Pero en su calidad de metalurgico calificado, recibe media libra de pan más que su compañera y que sus hijos quienes entonces se ponen a odiarlo con un odio salvaje, irresistible, absurdo.

«¿Por qué gritas de ese modo? Incredulo un dia a su mujer. ¿Tan culpable soy? Hasta yo estoy hambriento. No tengo más que mi media libra...» Y con las mismas, en la espantosa voz de mamá, el dolor infinito y la desesperacion se truecan en un odio bestial: «¿Tú al menos tienes media libra! ¡media libra, media libra, media libra, pero nosotros, nosotros no tenemos nada!» La oigo lanzar con una claridad feroz estas palabras: media libra. Yo me siento azotado tambien por un odio ciego, irrazonado, Tropezando, debil, corro a la puerta y grito como un desesperado a la cara lastimosa, desentendida de Papá: «Media libra, media libra, media libra! ¿Puede usted hablar! Comer media libra más. Ocho dias hace que nada, nada, nada...» Es como si me quisiera vengar en él de un odio acumulado por el hambre. Las palabras fluyen sin esfuerzo, por crueldad. Siento que mis ojos arden con un odio espantoso... Pero mamá recomienda de pronto con un furor insensato: «¡Media libra, media libra, puedes hablar! Hace ocho dias que no comemos nada, nada, nada...»

Y los dias pasan. Las raciones de pan son cada semana más reducidas. Pronto hasta se dejara de distribuir. Los obreros y empleados que trabajan con regularidad son los unicos que reciben a la comida de mediodia un poco de agua caliente, calificada de sopa, que no logra aplacar ya los calambres del estómago ni consigue enganar el hambre. La gente muere de inanición, vaciadas, secas como arenques. Los blancos circuyen Petrogrado. Una parte de la poblacion, no por calculo politico, sino por necesidad de vivir, ponen esperanza en ellos. Si los Blancos salen vencedores, entonces se levantará el bloqueo, la harina entrará libremente, se podrá por fin comer un poco de pan. Los blancos fuerzan a los rojos cuyas lineas quedan rotas un instante.

Los cosacos reaccionarios, bien alimentados y bien cuidados, vencen a los bolcheviques minados por el hambre. Se combate en los arrabales, y durante la batalla la poblacion ya no co-

me, ya no duerme; han sido cortados los puentes, destruido las lineas de tranvia. ¿Cómo distribuir entonces el pan?

De repente, cambio completo, y victoria. Los rojos han tomado ventaja, su ofensiva se desarrolla rapidamente. Los blancos se baten en retirada. Pero el hambre continua reinando en amo dentro de la ciudad. La gente cae por las calles y el padre de Semenov, aquel padre odiado de todos por su racion suplementaria, abandonado e insultado por sus hijos a causa de ella, muere tambien de hambre... «El cuello de papá muerto es delgado, delgado, redondo. Como el de un niño. Así que apercibi aquel cuello, me eche a llorar. ¡Dios mío, que cuello más delgado!»

Siente uno oprimirse el corazón. Tras este relato de una trágica simplicidad, todo hombre de corazón se siente trastornado. Y uno mismo, empujado por una fuerza irresistible, la fuerza que emana del libro, échase a correr hacia la panaderia más cercana, con la boca seca, oprimido el cuello, para comprar pan, bello y buen pan blanco de dorada corteza, y aplacar su hambre.

A. DAUPHIN-MEUNIER

Hojas... del árbol de la vida

Un nuevo y caluroso aporte que se incorpora a la lista de colaboradores de REDENCIÓN. Costa-Iscar.

—Si, amigo, me siento aislado en la fatalidad, y a veces pierdo la seriedad y desprecio la vida; vivo entre gentes brutales, y la más dura falsedad me acecha siempre. Mis ilusiones se desvanecen y con frecuencia maldigo el haber nacido en plena civilizacion y pertenecer a la raza blanca. Pero tambien me consuelo al pensar que mis fracasos son el triunfo de mi conciencia; entonces nada me arredra, porque me parece que el mundo es más pequeño que yo. Sin embargo, mi ánimo decae nuevamente cuando un nuevo desengano me agobia. Dante tenía razón al decir que las penas de la vida, infierno social, no son nada comparadas con las que la conciencia clarividente nos proporciona de continuo.

—Tus palabras exhalan una amarga pesadumbre de tu sensibilidad herida por el duro ajeteo de la vida que llevas.

—Si, me hallo lejos de la placidez que, si no procura toda la felicidad, por lo menos da cierta tranquilidad espiritual.

—No te desesperes; en el dolor se forjan los caracteres. Todavía eres joven y la vida acaso te reserve gratas sorpresas.

—Eso no son más que buenas palabras.

—Si, y es necesario repetirlos... Aluéntate el pesimismo y resiste sereno, mente tu infortunio.

—¿Me lo dices por aquello de que no hay mal que cien años dure?

—Precisamente. Y si tratas de conservar cuanto te sea posible la salud del cuerpo y la de la mente, hallarás fortaleza para resistir... Ya que la vida material te condena a tan duras pruebas, ya que tu cuerpo ha de sufrir las llamas de ese infierno en que a diario jadeas angustioso, trata de contrarrestar esos rudos efectos llenando tu imaginación de bellos pensamientos, agraciando dulces esperanzas de que días mejores han de alegrar tu vida y de que hallaras la compensación si ardentemente la deseas y con denuevo la preparas.

—Que bien se predica cuando se vive a cubierto de ciertos dolores.

—Es verdad, y en el fondo yo mismo me río de estos consejos de dómíne que te doy.

—Si, haces igual que todos los beatíficos privilegiados sociales, predicadores de futuras bienandanzas.

—¿Y qué quieres?... Te digo el proverbio árabe: «sientate y espera».

—Muy bien... Cuando el hambre muere las entrañas del paria, cuando el amor clama satisfacción, cuando la mente ansia reposo, cuando el cuerpo quiere moverse con libertad y respirar a pleno pulmón las auras vitales, cuando todos estos derechos vitales impotentes claman satisfacción, me parece un sarcasmo aconsejar prudencia, calma, resignación... ¿Acaso la muerte nos espera cuando nos señala implacablete es el autor? Ella no parece cierta

Sueños

Está sentado junto al pozo de la mina. Solo sus ojos viven en su faz de carbón.

Está leyendo una revista, que tiene en sus rodillas...

Allá se baña una belleza de las playas.

El basto pulgar del hombre ensucia el papel

Justo sobre el cielo azul ebrio de sol,

Sobre los Apolos, las Afroditas que juegan en las ondas resplandecientes.

Sus ojos, orlados de carbón, sueñan...

Pero el silbato atraviesa los negros parajes de la mina:

El hombre arraja al aire la escena dorada,

Que vuelve a caer en los alambres mohosos y enfangados.

Y se incorpora al equipo dentro del ascensor.

S. PETERS.

Traducción de Le Rôdeur.

ble? ¿Podemos decirle que no hemos gozado lo bastante, que tenemos derecho a esperar?... Pues si la muerte no perdona un momento cuando nos llama, todo lo que sea retardar los derechos inalienables de la vida, los gozos de la alegría y el bienestar, es perder estupidamente el tiempo harto corto de la existencia.

—¿Pero qué hacer entonces?...

—No lo sé, yo tampoco veo la solución...

—Yo lo único que compruebo a cada paso es que todo no depende de nuestra voluntad; vivimos constreñidos y por mas que nos debatamos, muchas veces no logramos sino el misero derecho al pataleo, a la protesta lirica y estéril.

—Entonces, ¿debemos ser pasivos, resignados, no levantar la cabeza ante los rudos golpes de la sociedad que sustenta la maldad humana?...

—Al contrario... Debemos mantener latente nuestra rebeldia y obrar con cautela, aprovechando toda circunstancia favorable para conquistar algo más de independencia en todos los órdenes de la vida.

—Así... paciencia y mala intención contra los que entenebrece la existencia...

—No hay otra solución momentánea... No te doy consejos, como crees. Quiero sólo confortar tu ánimo, decirte que sigas luchando, porque la vida te lo exige... nos lo exige a todos...

COSTA-ISCAR

Nuestro mundo civilizado no es más que una inmensa mascarada. Se encuentra caballeros, soldados, doctores, curas, filósofos, y to lo demás; todos ellos no son sino máscaras bajo las cuales, por regla general, se ocultan especuladores.

No hay tal

La razón nos obliga a rechazar la creencia bíblica en un dios creador. Digamos incluso que resultan risibles los argumentos que, según los espiritualistas, dejan demostrada su existencia. Si a todo tiene una causa, imposible, en buena lógica, deducir de ese principio que el mundo deba tener una, ipero que dios no la tiene! ¿Y por qué el segundo había de tener su causa en sí mismo, mientras que se gratifica al primero con un todopoderoso creador? La universal causalidad exige un decair si fin, un encadenamiento jamás interrumpido de causas y de efectos. Detenerse arbitrariamente en la serie de antecedentes no es más que una declaración de ignorancia; hablar de dios, de creación, términos desprovistos de sentido o llenos de contradicciones, es tomar la paja de las palabras por el grano de las cosas; es reemplazar una explicación imposible por un vocablo sonoro. No menos ridículas e impotentes las otras pruebas de la existencia de un dios soberano. Un burdo sofisma, el argumento ontológico. La idea de perfecto implica la existencia necesariamente, suele decirse, como un triángulo supone tres ángulos por definición; luego dios existe, puesto que se le concibe perfecto. Sin aprensión ni vergüenza, se pasa del orden ideal al orden real, olvidando que el triángulo y sus tres ángulos, a veces, no existen más que en el cerebro que los imagina. Una montaña supone valles, pero para que sean reales los segundos, la primera debe existir en primer lugar.

¿Qué vale esta finalidad del universo, tan propia de los grandes movimientos oratorios y que hace creer, a los ingenuos, que un ser inteligente nos espera cuando nos señala implacablete es el autor? Ella no parece cierta

más que a los ignorantes; es una virgen esteril que la ciencia clamina, no sin razón. Pura logomaquia disertar sobre los fines del rayo; para alejar los efectos, importa y basta con conocer los antecedentes. En biología mismo, la finalidad de los órganos parece ilusoria. Prestar intenciones a la naturaleza semeja un resto del animismo ancestral, es una extensión al mundo físico de un principio valedero solamente dentro del dominio de la actividad mental. ¿Para qué nuestros vestidos, nuestros relojes? La respuesta es fácil; esos productos de nuestra industria se proponen un fin, satisfacer una necesidad. ¿Por qué tantos soles alumbran planetas infecundados, por qué ha de haber bólidos errando sin fin, por qué tales hendiduras o barrancos, por qué este o aquel torrente? El espíritu no puede descubrir el designio. Después, una naturaleza que hace del debil pasto del fuerte, y no prodiga los gérmenes sino para multiplicar las víctimas, no puede sino tener a un monstruo por autor. Pues, bien, esta sangrienta armonía, esta finalidad cruel serían las de nuestro universo, si a toda costa se quisiera, que un hábil artesano sea el organizador.

En cuanto a las pruebas llamadas morales: creencia universal, atestación de los grandes hombres, necesidad de un juez supremo, ellas son lastimosas inexorablemente. Uno solo tiene a veces razón contra el conjunto, tal fué el caso de Galileo; simple adición de juicios particulares, la opinión colectiva vale, en definitiva, lo que valen los sentimientos de los individuos. Pero, genial en música o en química, un hombre puede estar por debajo de lo mediocre en filosofía, como por ejemplo Gounod y Pasteur; ciencias y artes son tan distintas de la teología como la pintura de la cocina o el derecho de la arquitectura. Por último, cielo e infierno fueron anestésicos para uso de las mujeres y de los trabajadores; si un supremo juez existiese para los hombres, debiera igualmente pensar en los animales.

L. BARBEDETTE.

Se comunican de Carcagente que el conflicto de los fundidores de la casa Vicente Monzó de dicha localidad ha quedado resuelto satisfactoriamente a favor de los obreros con las condiciones de contratos que rigen en Valencia.

Lo que publicamos para conocimiento de los fundidores en general.

Fuerza y materia Ediciones de la «Revista Blanca»

Acabamos de poner a la venta «Fuerza y Materia», uno de los libros más transcendentales que ha concebido la mente humana y sobre todo, una de las obras que más han contribuido a la muerte de las preocupaciones seculares.

No hay libro del que se hayan hecho más ediciones en menos tiempo. Solo tiene setenta años de existencia y las ediciones de «Fuerza y Materia» se cuentan por miles.

Y es tan universal y tan fundamental el libro de Luis Buchner que a pesar del tiempo transcurrido, sus teorías continúan en pie.

Docientas treinta y ocho páginas de lectura, dos pesetas veinticinco céntimos.

Se puede adquirir en esta administración.

Donde quiera que estés, cava profundamente. A tus pies se encuentra el manantial...

El 24 de diciembre 1929 el anarquista aconense Gualtiero Marinelli hizo tres disparos de pistola contra el Presidente Irigoyen. Fallido desgraciadamente el blanco, Marinelli fué salvajemente linchado en el mismo sitio por los malachines de la escolta.

Damos a continuación la semblanza que del tirano argentino trazar hace unos meses un compañero italiano. Conserva toda su actualidad y ayudará a hacer comprender al lector la presente situación en la Argentina.

El Traductor

La América del Sur es el continente de la «democracia» y de las dictaduras. No existe en Sudamerica una sola monarquía. De las «revoluciones nacionales» que emanciparon, en el siglo pasado, todas las naciones sudamericanas de la secular dominación de los virreyes españoles, han brotado otras tantas repúblicas unitarias o federativas de amplia base democrática. Para percatarse de la libertad, la amplitud de estas constituciones republicanas, hay que tener presente que han estado impregnadas de la atmósfera de la revolución francesa. El movimiento de los enciclopedistas ha ejercido gran influjo. Cuasi que todos los paises americano-latinos cuentan una inmensa pléyade de precusores y de pensadores de miras tan amplias, que los nombres de algunos de ellos figuran hasta en cabeza de grupos o círculos de estudios anarquistas. Sus obras son—sin ser libertarias en el sentido que nosotros atribuimos a la expresión—fuentes a las cuales la propaganda anarquista puede recurrir sin reboso como se puede recurrir en Francia a las obras de Diderot o en Italia a las de Jose Ferrari o de Carlos Pissacane.

Esto puede servir para hacer comprender por que la Constitución argentina de lugar a que sea universalmente admirada; por que un Pedro Gori abrigó tantas esperanzas respecto al porvenir de la Argentina—esperanzas y entusiasmos que le arrancaron el admirable canto al Aconagua—y por qué hoy en día, incluso los dictadores más feroces se presentan como campeones de la «Democracia», las dos únicas corrientes que existen fuera del «Radicalismo» junto a una infima minoría comunista. No hay otros partidos burgueses; hay solamente fracciones disidentes del Radicalismo oficial.

¿Qué es el «Radicalismo»? Se ignora. Ni siquiera, en época de elecciones, se toma la molestia este partido de enunciar ideas y programas. En las últimas elecciones, el «Partido Radical Irigoyenista», con un pretexto cualesquiera (un incidente acaecido en un conicio) renunció a la propaganda electoral y se limitó a difundir millares y millones de grandes retratos de Irigoyen. Estaba seguro del triunfo. Las únicas palabras que los irigoyenistas saben pronunciar, son «Irigoyen» y «Democracias». Irigoyen está definido «El Hombre». A su alrededor, una atmósfera de divinidad, de mitlogismo...

¿Cómo ha podido hacerse idolatra, un hombre semejante? El no ensalzar como otros dictadores lo hacen, quizá que equivocadamente, sus virtudes militares, políticas, intelectuales. En toda su vida, no pronunció jamás una palabra en público, ni escribió una sola coma. Se hace o se deja llamar «doctor», pero carece de títulos universitarios. Vive escondido, monacalmente. Cuando se asoma un instante al balcón para mostrarse durante un sólo minuto, es un... acontecimiento histórico. Durante su primera presidencia, pronunció por primera y última vez, un discurso de cinco minutos. Dijo despropósitos tan copiosos e hilarantes, que todavía hoy son la comida y sirven de pasto a ciertas publicaciones humorísticas. Se han escrito algunos libros sobre él. Los apologistas no hacen otra cosa que magnificar, en docientas o trescientas paginas, su proverbial silencio, que ny

otra cosa es sino el fruto de su analfabetismo bestial, pero al cual se quiere atribuir ¡quien sabe qué elocuencia y qué divino misterio!

Ahora bien, este hombre tiene en un puño toda la vida política y económica del país. El ejército, la magistratura, la policía, la industria, la agricultura, están en su puño. Su poder personal se extiende de la prensa a los sindicatos. El parlamento para él no existe. Recientemente ordenó a su mayoría parlamentaria que no se presentase a las sesiones del Congreso Nacional, y durante semanas enteras no fué posible reunir el número legal, aun cuando las leyes autoricen a llevar por la fuerza, arrastras a los diputados a que ocupen sus bancos! Habiéndose manifestado una gran huelga agraria en una provincia, envió el ejército y la sofocó. Si un sindicato recurre a él para que haga de árbitro en una huelga, puede darse el caso que la resuelva en favor de los obreros. Si no se acepta su intervención, no y cila en ordenar terribles matanzas como las de Santa Cruz o de la Semana de Enero, que dejan muy atrás las de Thiers y del fascismo. Ha mandado al carajo en pocos días a todos los empleados del Estado desafectos a su política, substituyéndolos con fieles, analfabéticos como él. Todos los días una muchedumbre de desocupados lo visita. Los pedigueros se arrojan sobre su automóvil para hablarle y pedirle una colocación; y casi siempre la obtienen. Los asesinos del arroyo roban las carteras y matan al grito de «¡Viva Irigoyen!» inmediatamente en les da suelta en cuanto se comprueba que son afiliados de su partido. Ser irigoyenista significa gozar de inmunidad, tener carta blanca. Arrodiarse a los pies del «Honorable» significa recibir un favor. Rebelarse—como han hecho algunos gobernadores de provincia, radicales «ellos tambien»—significa ir a presidio y permanecer para rato. El es en resumen el verdadero dictador, que se piteorea de todo y de todos, que ayuda las familias pobres, regala empleos, etc. y tiene siempre bayonetas y cañones a sus órdenes. Mussolini.

Y eso, en nombre de la democracia. Pero este dictador demagogo, analfabeta, sanguinario, es el más «grande» de los gobernantes de Sudamerica; los dictadores de Chile, del Paraguay, de Venezuela, del Perú, de Cuba, etc., son feroces como él, pero mucho más estúpidos, aun cuando parezca imposible!

Estas constataciones son interesantes bajo dos aspectos.

Interesa constatar como naciones nacidas de revoluciones a caracter bastante avanzado, sean después—y lo fueron siempre—gobernadas dictatorialmente; y como las dictaduras personales puedan mantenerse firmes en nombre de la democracia.

Precisado estar aquí, y ver tanta vergüenza, tanta degradación, tantos engaños y tanta tiranía, constatar en la política tanta corrupción y decadencia tanta, para como acirse de la critica anárquica contra la «democracia» republicana.

Es difícil fantocleé hace comprender por que las democracias engendran los Mussolinis. El más bello y más elocuente campeón de la democracia del continente mas democrático del mundo es el silencioso Irigoyen; el que ha hecho desaprisionar a su amigo Pereyre, concejal municipal homicida por cuestiones de amor y de dinero, y que ahora trabaja por salvar al secretario general de su partido, detenido hace pocos días acusado de vender... ¡en publica subastas importantes empleos gubernativos!

AGAL

Cuando la decadencia de un Estado ha comenzado difícil es que se detenga.

La reacción es la negación del progreso; el justo medio es la hipocresía, y la demagogia es la fiebre. La reacción trata de retroceder el carro revolucionario, el justo medio se esfuerza por encarrilarlo, la demagogia quiere acelerar el movimiento.

Este número ha sido revisado por la censura

Valor del marxismo APUNTES

La vida es siempre más amplia que las teorías: ninguna de ellas puede contenerla por entero.

Eso es verdad tanto con respecto al marxismo como de toda doctrina económica; es por lo que, aun aceptando de él lo que corresponde a los hechos, no hay que considerarlo como un texto sagrado al que no se permite ninguna contradicción.

Cuando Marx escribió su *Capital*, se estaba en las albores de la gran industria. Los ferrocarriles comenzaban apenas; el maquinismo se encontraba en la infancia.

Sorprendido por la novedad de los procedimientos de la producción industrial, por la rapidez que introducía la máquina en el trabajo, Karl Marx entrevió un desarrollo cada vez mayor de los medios de producir, y de ello dedujo las consecuencias sociales: concentración capitalista, supresión de las clases medias, lucha de clases, revolución y socialismo.

Las transformaciones que la evolución industrial aportaba en la manera de vivir de las clases trabajadoras e incluso de las clases dirigentes, sugirieron a Marx la teoría del materialismo histórico.

La historia no puede, a la inversa de como lo pretendió Bossuet, ser atribuida a un dios que en el infinito distrae su aburrimiento montando sobre la tierra el drama de la humanidad.

El hombre no es más que un animal; la satisfacción de las necesidades materiales es el principal asunto de la vida; la infraestructura económica debe pues dominar la superestructura ideológica; el motor está en el sótano.

A la luz del materialismo histórico, la historia se nos muestra bajo una forma nueva. No es ni dios, ni el azar, ni las ideas quienes gobiernan las guerras y las revoluciones, sino las condiciones de la vida económica de los pueblos.

Esta teoría quedará, puesto que es científica, ella corresponde a la realidad. Hoy, el materialismo histórico está admitido, y los historiadores modernos, en sus trabajos, no dejan de estudiar las condiciones económicas de la época de que se ocupan.

Pero en eso, como en todo, no hay que universalizar, so pena de caer en la exageración y en el error. La idea, por ser menos importante de lo que se había creído, no es nada. En bastantes casos, es ella la que domina, a despecho del interés más evidente. El árabe tendría interés en introducir dentro de casa la estufa de los europeos; prefirió pasar frío en invierno, debido a que quiere hacer lo que sus antepasados y además porque detesta a las gentes que han conquistado su país. La cosa mejor se la juzga mala cuando procede de un enemigo.

Las guerras religiosas son absurdas, pero de todos modos son guerras de ideas; las condiciones económicas no intervienen, por lo menos cuando esas guerras tienen verdaderamente por causa una cuestión de dogma y no los intereses materiales de los reyes y de los curas.

Naturalmente, los discípulos de Marx han llegado hasta a enmendar la plana a su maestro y han hecho la caricatura de su doctrina. Durante bastantes años, hubo militantes marxistas que sostuvieron que la propaganda es del todo impotente para adelantar la revolución social, que sobrevendría solamente como conclusión natural de la evolución capitalista.

Y uno se preguntaba para qué había un partido, reuniones, periódicos, etc... Puesto que la superestructura ideológica carece de acción, igual da esperar en casa los efectos inevitables de la concentración capitalista.

Expuesto a secas, el marxismo tenía algo de árido que no hablaba a las masas. No obstante era útil, ya que daba a los obreros la idea de que el socialismo descansaba sobre algo más sólido que el sentimiento. Pero la revolución no se hace por interés; la revolución es como la guerra: el interés más seguro consiste en no ir.

La revolución rusa es un mentís dado al marxismo. En ningún sitio estaba el capitalismo menos desarrollado que en Rusia. Ese gran país no había pasado aun del sistema feudal; la nobleza y la campesinería forma-

ban las dos clases principales: el impulso de la burguesía no hacía sino comenzar.

Es cierto, los errores económicos de la revolución rusa no son negables; la guerra y la grandísima miseria habían exasperado al pueblo. Pero la parte ideológica tiene también su importancia. Por una parte la descomposición del zarismo, la corrupción ruspudiniana; por otra los militantes revolucionarios impregnados de las doctrinas socialistas que habían estudiado en Europa.

A decir verdad, los marxistas podrían argüir que el fracaso económico del bolchevismo es una prueba en pro de su doctrina. Rusia no ha hecho más que su ochenta y nueve; ha derrocado la nobleza; dió a los campesinos la pequeña propiedad; pero no ha realizado el socialismo, porque el estado de su industria no lo permitía.

La concentración capitalista es un hecho innegable; pero tampoco en eso hay que universalizar. Las clases medias no desaparecen, se transforman; hay en los grandes almacenes empleados que ganan tanto como los ministros. Entre el magnate de banca o de industria y el proletario, hay toda una jerarquía de intermediarios.

La «ley del bronce», que consiste en el empobrecimiento del obrero en la medida misma en que el patrono se enriquece, no responde a los hechos. Con el desarrollo de la industria, la condición del obrero, en lugar de empeorar, se mejora. Es en los países pobres de industria rudimentaria donde el obrero es miserable. En los países de gran concentración industrial, la condición de los trabajadores es mejor. Enfrente de la gran fábrica se alza el sindicato que exige un *standard* proporcionado de vida. Y al mismo tiempo que la industria, la democracia se desarrolla; el proletariado, más instruido, no quiere vender más sus brazos a cambio de un menudro demasiado duro. Aquí, es la idea, es decir una mayor cultura intelectual, quien manda, y la infraestructura quien obedece.

Todo eso es nada. merma la grandeza de la obra de Marx. No hay libro alguno, excepto quizá la Biblia, que haya tenido una influencia igual a la suya. Traducido a todos los idiomas, ha sido el evangelio de la sublevación de los explotados del mundo entero. Bajo sus auspicios se desencadenó en Rusia la más formidable revolución que se haya visto jamás.

Pero no es cosa de esperar de un sistema que él pueda prever el porvenir. Lo que será el mañana, no es ni Marx, ni Proudhon, ni Augusto Comte quienes pueden enseñarnos. Hay que desear solamente que en las sociedades como en la ciencia la razón y el método se substituyan un día al empirismo y a la rutina.

Doctora PELLETIER

El hombre y las circunstancias

Cuanto mayor individualidad consciente adquiere el hombre, cuanto más fuerza de reacción posee contra el medio en que debe luchar, más facilidad encontrará también para triunfar de él, siempre relativamente. No puede, sin embargo, el hombre, prescindir de las circunstancias, hacerlas a su antojo, pues to que ellas ya se le presentan hechas. Lo único que puede hacer es modificarlas o adaptarlas para su propio bien, o los que considera como tal. Únicamente el hombre genial, que por serlo es raro y vive, cabe decir, *descitrado*, puede crear un mundo a parte. Los inconscientes instrumentos o engranajes sociales son dóciles y se dejan guiar por las circunstancias, porque no poseen esa fuerza consciente de reacción individual. En consecuencia, ninguno debe vanagloriarse demasiado de sus triunfos ni decepcionarse por completo de sus derrotas. Las circunstancias, fuera de la voluntad del hombre, son favorables o adversas a su triunfo, dicho sea sin aceptar una especie de fatalismo místico, pues, ante todo, estamos convencidos de que la potencia humana, desarrollada en armonía social y cósmica, puede llegar a crear el medio favorable a su mayor y más fecunda expansión vital.

COSTA-ISCAR

La libertad del trabajo

En todas las huelgas que llevamos a cabo los obreros, y al procurar que no haya crumiro que las hagan fracasar, oímos a los burgueses y a los diarios grandes que levantan su voz, como leche herviendo, pidiendo a la policía que haga respetar la libertad de trabajo persiguiendo y encarcelando a los huelguistas con el pretexto de que son agitadores profesionales.

Conocemos su situación en el actual engranaje social y no nos extraña la guerra que nos hacen; pero nos hablan de libertad... y, francamente, como nosotros la amamos tanto, no podemos permanecer indiferentes ante un reclamo de tal naturaleza. Nos ha hecho pensar los patronos y las empresas periodísticas con sus gritos a favor de la «libertad de trabajo».

¿Será verdad que ellos defienden la libertad y que nosotros, al pretender evitar el crumirage, obramos como tiranos y dictadores?

No hay duda que, cuando uno impone su voluntad a otro, ejerce una tiranía; y, si miramos el asunto en su forma superficial y aparente, debemos reconocer de que ellos tienen razón. Al impedir de que un obrero acuda al trabajo de la fábrica o el taller en huelga, le quitamos la libertad y le imponemos nuestra dictadura. Pero, como decimos, aparentemente es así; pues si disponemos a reflexionar un poco, a profundizar y estudiar el caso, la acusación que nos hacen burgueses y diarios, en seguida nos apercibimos de que no es así, que las apariencias engañan.

El obrero que acude a trabajar en los talleres donde sus compañeros de clase se han visto en la necesidad de declararse en huelga como único medio para aliviar un poco sus penurias, ese obrero no se presenta a ejercer de crumiro por su libre y espontánea voluntad, como parece. Observado bien, él va cabizbajo, avergonzado, lleno de remordimiento porque sabe que comete una mala acción, que procede como un canalla al traicionar la causa de sus compañeros de ayer y de mañana; pero las necesidades, el instinto de vivir, el hambre de él, de sus hijos y de su mujer tienen una fuerza terrible, capaz de por sí de enloquecerlo o convertirlo en sádico. De manera que no es extraño que en esos momentos no reconozca solidaridad de clase ni cumpla con su deber de buen compañero ni entienda de razones. Su vida y la de su familia están a merced del capitalista el cual lo semete, con la poderosa arma del hambre, a ejercer el crumirage.

El huelguista y el patrono, cada uno en sentido contrario, ejercen una dictadura contra el otro crumiro.

Así las cosas parece que el burgués y el huelguista están en las mismas condiciones respecto al crumiro. Pero no los detenemos todavía; continuemos investigando el problema y sus causas.

Si la impresión material en sí es igual, venga del obrero o venga del patrono, el móvil que la determina en ambos casos es completamente diferente y opuesto.

En la lucha de clase, entre ricos y pobres, entre explotados y explotadores, entre poderosos mandones e indefensos esclavos, las dos fuerzas están en condiciones completamente distintas. Mientras unos luchan con el dinero acumulado y sacado de la salud de los otros por puro espíritu egoísta, por un afán incontentible de enriquecerse pronto y más de lo que están, en cambio, aquellos otros en la lucha exponen su más aguda miseria, su desesperación por vivir y muchas veces exponen también su mentada libertad y su vida para defender la causa más humana, justa y noble que existe: la dignidad de todos los esclavos, de todos los mal tratados y vilipendiados trabajadores.

Como vemos, de un lado está la injusticia, la maldad, la ingratitude y la tiranía más abominable; mientras que del otro lado está la justicia, el bienestar colectivo y la verdadera libertad. Y los burgueses y empresas periodísticas que reclaman la «libertad de trabajo» no hacen más que valerse de bellas palabras

para ocultar sus criminales propósitos.

El gobierno está siempre listo para poner a disposición de los tiranos todos sus policías, soldados, jueces, cárceles, armas y municiones para perseguir y encarcelar a los dignos y valientes obreros que, cansados de tanto sufrir, se atreven a rebelarse y reclamar un poquito de lo mucho que son acreedores.

Es un atentado criminal el de los burgueses el no ceder a las pretensiones de los trabajadores. Es un atentado criminal la actitud de los diarios grandes al azuzar al gobierno contra los huelguistas. Y es un atentado más criminal aún el del gobierno al perseguir, encarcelar y matar en plena calle a los que luchan por la verdadera libertad de trabajo.

A. DE CARLO

Multatuli

1820-1887

Se llamaba Eduardo Douwes Dekker y nació en Amsterdam, Holanda, el 20 de marzo de 1820.

Adoptó el pseudónimo de *Multatuli* (que es la síncopa del conocido verso *horaciano* y que quiere decir: mucho he sufrido) en 1860 cuando a consecuencia de hechos y circunstancias que mencionaremos sumariamente, publicó su primera obra *Mar Havelaar*.

Fue un burócrata. Emigrado a las Indias orientales, no sintiendo la más mínima inclinación por la vida comercial en la que su padre había educado, lo hallamos a los veinte años empleado principal en la Corte de los Condes de Batavia, luego, en 1851, vicepresidente de Amboine en las islas Molucas, después, en 1856, vicepresidente de Leback en la isla de Java.

Aquí comienzan sus desgracias y nuestra fortuna.

Su desgracia, porque bajo la ruda apariencia del burócrata se agitaba un alma generosa que las supersticiones, las expoliaciones, las rapacidades de los estrapas conacionales o indigenas le afligían o indignaban. Y sabido es que, para hacer carrera en la diplomacia, es preciso hacer la vista gorda sobre ciertos vicios y corrupciones, es menester en ocasiones cerrar un ojo y aun quizá los dos. Es por lo que, habiendo cometido la temeridad de denunciar como responsable de la desvergonzada explotación y del inmoderado régimen a que estaban condenados los indios de las colonias holandesas al regente indigena Karta Natia Negara y al gobernador general Duymaer Van Twist, fue trasladado de residencia y avisado de que su permanencia en la carrera había de depender de su conducta ulterior.

En lugar de corregirse, presentó la dimisión, volvió a Holanda, llamó a todas las puertas, a las puertas de la casa real, de los ministerios, del Parlamento, de los periódicos pidiendo con incansable tenacidad un poco de luz y un poco de justicia para las víctimas desoladas a las que no había podido aborrazar ni una lágrima, ni un dolor, ni una vergüenza.

Nadie quiere prestarle oídos, no halló justicia cerca de ninguno, y esa ha sido nuestra suerte. Por esto su aspiración generosa por la verdad y por la bondad se de-boró y dijo en *Mar Havelaar* a toda Holanda, al mundo entero las infamias del régimen colonial, las abyecciones de treinta millones de súbditos holandeses, de las que Guillermo III y el patrio gobierno y los grandes banqueros de la Compañía Comercial Neerlandesa sacaban gloria, fausto y millones.

Nuestra fortuna, porque indignado ante la impotencia y la complicidad de los poderes públicos, de las clases altas, del clero, de la prensa con todos los bandidos de las colonias, *Multatuli* extendió la crítica inexorable, con la cual en *Mar Havelaar* había flagelado a las instituciones y a los funcionarios del gobierno, a todos los institutos sociales, los intereses en que se apoyan, los sentimientos morales en que se inspiran, todo el pensamiento que lo domina y alimenta.

Así es que da: en 1864 sus *Impresiones de cada día*, otra denuncia valerosa y documentada de las altas complicidades de la burocracia colonial en las más nefandas fechorías; en 1865 las *Cartas de amor* en las que están aquellas originales y maravillosas «Leyendas de la Autoridad»; en 1861 los *Mil y pico capítulos sobre la especialidad*, un aniquilamiento en regla de los políticos en boga; los *Ensayos milloneros* que son la

argolla despiadada de las clases burguesas podridas y corrompidas; y entre el 1862 y el de 1877 los siete espléndidos volúmenes de las *Ideas* en los que todos los problemas políticos, sociales, filosóficos, religiosos, científicos, artísticos, éticos, pedagógicos están abordados con audacia moderna, analizados con agudeza y claridad inenarrables.

Tal es el hombre que un contemporáneo, su traductor y biógrafo llama un demoleedor de cosas y de fórmulas.

«*Multatuli* fue un destructor y, por esto mismo, un libertador, un renovador. El ha desmontado, dejando jirones de su alma generosa, el campo espinoso de los prejuicios. Ha hecho trizas, con gran escándalo y horror de las pudibundeces de fachada, los cristales de la vetusta barraca que era la sociedad burguesa y pequeño-burguesa de su tiempo, para hacer circular el aire sano y vivificante de la calle.

«Combatio, infatigable e implacable, cuanto se interponía entre él y su objetivo: la *Luz*.

«Y su gloria suprema segu el haber, sin remisión y sin salvación, atacado la peor de todas las supersticiones: el *Respeto*».

Luis GALILEANI

Notas administrativas

Importante para todos

Como sea que alguno de los aludidos en nuestra nota anterior, ha prometido rectificar, aguardaremos que la promesa se plasme en realidad, sin dejar de advertir nuevamente, que los tipógrafos y las Editoriales no se alimentan con promesas, ni tampoco nadie.

Se nos adeudan más de 2.000 pesetas que nos son indispensables para poder seguir publicando REDENCIÓN. Morir asesinado por la espalda, no es muerte muy afrosa, que digamos. Si REDENCIÓN muriese por haber ingresado en la cárcel el Grupo Editor, se aumentaría las *esforas* con el puño cerrado e improprios a millares saldrían en tropel de todos los ámbitos y latitudes sistemáticamente el atropello.

Es, a más de enojoso, violentísimo tener que machacar un día y otro día sobre lo mismo. Seguramente que el que debe solo una suscripción pensará que dos pesetas más o menos no pueden alterar la buena marcha del periódico. No, dos pesetas no pueden alterar la marcha de REDENCIÓN, pero si el razonamiento dicho se lo hacen 400, entonces el que no precisamente se aliter la marcha, se imposibilita la publicación del periódico y en cuanto a pagueteros y corresponsales sucede lo mismo; el que debe, por ejemplo, 6 pesetas creará que dicha cantidad no decide nada ni nada resuelve; si fuese uno solo el deudor no, pero si son 100 entonces ya no hay posibilidad de hacer nada.

Piense, cada uno de por sí, que no es el solamente el deudor, que son innumerables los que están en su caso y pronto se le alcanzará la situación en que se nos coloca, involuntariamente por parte de algunos, desde luego, y por parte de otros huelga consignario.

Bunjalance, J. P. recibidas 20 pesetas, distribuidas como indices. Falsat, V. P. id 3 ptas. Baena, J. P. id 2,50. Palafrugell, P. P. id 6 ptas. Castro del Rio, B. M. 7,25 donativo pro-REDENCIÓN. Madrid, M. P. id 45 ptas. Falsat, F. B. id 2 ptas. Beniarda, S. O. id 5 ptas. Murcia, R. N. id 10,35 de folletos. Villagarcía J. C. id 4 ptas. Dos Hermanas, M. V. id 4,20. Barcelona, P. P. id 27 ptas. Logroño, M. B. id 4 ptas. Santander B. G. id 11 ptas. Falsat, A. D. id 10,60. Berga, R. C. id 25 ptas. Tarazona, J. O. id 4 ptas.

Englewood, F. M. id 15,25. New Britain, id un dolar que aun no hemos cambiado. Beziere, J. S. id 13 ptas. Pezenas, A. M. id 6,89 distribuido y atendemos. Oullins, A. M. id 20 ptas.

Besan R. B. con las 8 ptas que indicais en vuestra última tenéis pagado el número 20 y a vuestro favor 4,45. De White Plains hemos recibido 8 pesetas para «Solidaridad» de Barcelona, antes remitieron un dolar que indicamos a «Acción» le entregará, toda vez que tenían una cantidad para REDENCIÓN en «Acción». Y remitirá «Solidaridad» 5 ejemplares a «Centro de Estudios Sociales».

M. Letington, Ave. White Plains M. J. Estados U de N. A. El número correspondiente al 6 del actual, no ha podido publicarse motivado por lo que se nos adeuda, sépanlo todos.

Reflexiones de un obrero

por A DE CARLO, escritor y compañero argentino cuya colaboración en REDENCIÓN ha sido justamente apreciada por nuestros lectores.

Reflexiones de un obrero son una sucesión de consideraciones de trazo breve, a la manera de Armand, Antilli y González Pacheco. Son de una lectura amena, de aguda crítica social y sin pretensiones filosóficas trascendentes.

Es un excelente libro de propaganda. Pedidos a REDENCIÓN: 1,00 ejemplar

Poetas y Literatos Franceses

Por «Pedro R. Piller»

GASTON LEVAL

Conocida es de nuestros lectores la fina sensibilidad literaria y certera visión doctrinal de nuestro amigo y colaborador Gastón Leval.

Barbuse, Carco, Samain, Heredia, Molière Balzac, Verhaeren, Romain Rolland, Mussat, Sacha Guitry.

No se trata de simples siluetas o reseñas literarias, sino de ensayos en los que el autor, reconstituyendo en cada escritor la época, el ambiente, las influencias, nos ofrece deducciones, impresiones que sólo a un anarquista le es dado extraer y experimentar. No es obra de sectario sino de un hombre cuya bondad no hemos de elogiar aquí, pues que Gastón Leval es de todos conocido. Pedidos a esta administración: dos pesetas ejemplar.

Servicio de librería de Redención

Max Nettlau, Miguel Bakunin, *La Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, 150 ptas.

Han Ryner, *El Aventurero del Amor*, 250 ptas.

Elias Garcia, *Catiga de Montaña*, 1 pta.

Adrian del Valle, *La Mulata Soledad*, 125 ptas.

Idem *Naufragos*, 2 ptas.

Luis Buchner, *Fuerza y Materia*, 22 ptas.

Maximo Gorki, *La vida de un hombre innecesario*, 2 ptas.

George Brandés, *Jesus es un mito*, 175 ptas.

Max Nettlau, *Eliseo Reclus (La vida de un sabio Justo y Rebelde)*, 2 tomos 6 ptas.

F. Tarrida del Marmol, *Problemas Trascendentales*, (edición Revista Blanca) 2 ptas.

Idem (Editorial Vertice), 110 ptas.

A. D. Carlo, *Reflexiones de un obrero*, 160 ptas.

P. Kropotkin, *Memorias de un Revolucionario*.

Carlos Brandt, *El Fanatismo religioso*, 0,30.

Max Nettlau, *Crítica Libertaria*, 1,00.

Pedro Kropotkin, *La ley y la autoridad*, 0,20.

Palmito de Lidia, *El Ideal del siglo XX*, 0,20.

R. Mella, *Los Martires de Chicago*, 0,20.

R. Mella, *La Nueva Utopía*, 0,25.

R. Cortés, *Degradación*, 0,15.

F. Urales, *Sembrando Flores*, en rústica, ilustrado, 2,75.

P. Kropotkin, *La Etica, La Revolución y el Estado*, 2,00 preutas.

Higinio Noja Ruiz, *La que supo vivir su amor*, 4,00, *Como el Caballo de Atila*, 5,00.

Han Ryner, *Los grandes problemas de alma humana*, (controversia sobre la existencia de Dios), 0,60.

La Reacción y la Revolución

Francisco Pí y Margall, 4 pesetas.

Ideología y táctica del proletariado moderno.

Rocker Rudolf, 3 pesetas.

Ideario

de Errico Malatesta 2 pesetas.

E. C. Carbo, *En la línea Recta*, 250.

Luis Fabbrí, *Crítica Revolucionaria*, 2,00 pesetas.

E. Malatesta, *Ideario*, 2,00 pesetas.

J. Sánchez Rosa, *La Gramática del Obrero*, 2,00 pesetas.

J. Sánchez Rosa, *La Aritmética del Obrero*, 1,50 pesetas.

J. Sánchez Rosa, *El Abogado del Obrero*, 3,50 pesetas.

R. Mella, *Ideario*, 5,00 pesetas.

Han Ryner, *El Subjetivismo*, 1,00 pesetas.

Imprenta VDA. DE JULIO PUIG